

# Pan y otros poemas



## Pan

### París, Versalles, Francia/octubre de 1789

El precio del pan ha vuelto a subir.  
Una chica bate el tambor.  
Las mujeres se arremolinan con sus bolsas vacías.  
Maillard, ese payaso de los mercados, arenga.  
La decisión se toma rápidamente:  
irán por el panadero, la panadera y el panaderito.  
Son cientos, serán miles, bajo el aguacero,  
arrastrando unos cañones conseguidos por el camino.  
Seis horas después invadirán Versalles.  
Pisotean los jardines, embarran el mármol,  
se repantigan en los terciopelos.  
Un trono se desvanece  
ante el griterío jubiloso  
de esa canalla de los mercados.  
Así muta la historia.  
De un día para otro, impensadamente,  
por acción o efecto de la desobediencia.

### Manchester, Inglaterra/1811

No dejará títere con cabeza  
Del telar doméstico, de la rueca, hace astillas.  
Arrasa los huertos, vacía las despensas, tumba las ollas.  
Quita el pasto a la vaca.  
Echa a rodar familias por la huella.  
De todo hace mercancía.  
Erige telares de vapor, hornos de fundición, chimeneas, patíbulos.  
La ley de hierro sustituye a la costumbre  
El precio de la pitanza aumenta sin cesar.  
Hannah Smith, madraza, cincuenta y cinco años,  
vuelca un carro de patatas en el camino  
y ese día la chusma come  
Hannah es juzgada y ahorcada el mes siguiente  
bajo el cargo de obstruir la marcha del progreso.

### Petrogrado, Rusia/febrero de 1917

El precio del pan se ha multiplicado por siete  
vulnerando cierta ley de la economía  
"El salario debe alcanzar para mantener con vida la fuerza de  
trabajo"  
La fuerza de trabajo tiene nombres:  
Marina, Natasha, Maia, Nadezha, Valentina, Olga, Sonia, Anna,  
Ludmila.  
y bocas con hambre, ollas ociosas, chiquilines llorosos.  
Con la furia de un fenómeno natural estalla la huelga.  
Fábricas despobladas, máquinas mudas, rostros al sol.  
La calle hierve.  
El zar envía sus cosacos.  
Los cosacos vacilan, bajan las armas, respiran el aire nuevo.  
Se mezclan con sus hermanas  
Un mundo se desploma.  
El abismo abre, aunque sea por unos días,  
algún lugar a la esperanza.

### Campana, Argentina/junio de 2002

La luz fue virando de gris a malva, a rosados.  
Lanzas de oro llegan desde el río  
a lomos de la brisa glacial.  
Calle desierta, mujeres que esperan.  
Unas parlotean para darse calor,  
Otras, quietas y taciturnas, reservan energías.  
En momentos comenzará el reparto

del pan que quedó sin vender.  
Se abren las puertas, el panadero arrastra un canasto.  
Es gordo, se lo ve de buen humor, a ojo de buen cubero mide el grupo.  
"No se agloromen, chicas, hay pa todas"  
Es temprano, volverán con tiempo  
de que los chicos refuercen con algo sólido el mate cocido  
antes de salir para la escuela.

### Florida, Argentina/agosto de 2002

La mujer acaba de comprar una baguette  
calentita, recién salida del horno.  
La lleva apretada contra el pecho.  
El hombre viene empujando un carrito  
que ha logrado sustraer del supermercado.  
Ha sido magra la cosecha de cartón, de papel.  
Le pide por favor el envoltorio.  
Ella quita al pan su atavío de papel.  
El hombre lo demora entre las manos  
estrujando el remanente de tibieza.  
La mujer reanuda su camino con el pan desnudo.

## Místicas

### Hildegard von Bingen (1098 -1179)

Cualquiera puede ver la luz,  
el resplandor,  
que fulgura para todos  
cada uno de los días  
de Padre y Señor Nuestro  
Pero, ah  
la luz verdadera, secreta,  
que se esconde en esa luz de todos,  
ojo, pórtico, fuente  
de renovada juventud  
la luz vivificada, digamos, esa  
solo para Hildegard se enciende.

### Simone Weil (1909 - 1943)

"La inteligencia está derrotada  
a partir del momento en que la expresión del pensamiento  
va precedida, explícita o implícitamente,  
de la palabra nosotros".  
No beberé una gota a expensas del sediento  
ni probaré bocado que a otro se le niegue.  
No usurparé el calvario de aquél  
Trazaré el propio viacrucis, tendré mi Gólgota, seré negada  
tres veces y cien veces  
antes y después que el gallo cante.  
Aceptaré el vinagre, el escarnio, las espinas,  
el golpe de la lanza.  
Más aún diré:  
los reclamo, iré por ellos, serán mi arcilla, pigmento y fuego.  
Cederé la capa y también el sayo, las horas,  
las enrevesadas volutas de la escritura,  
la sangre, de a gotas y a borbotones.  
Ostentará en la frente el sello del esclavo, el rombo  
de L'Usine Renault de Boulogne Billancourt.  
Y al final agotada la vertiente de prédica y profecías,  
de palo de trueno y martirio, de estandartes, manifiestos  
y consignas, definitivamente borrada la palabra nosotros,  
en perfecta soledad, aligerada de peso y volumen,  
me dejaré volar como una pluma negra  
y ocuparé el sitial que me habrá sido reservado  
a la diestra de nadie.